

Borges habla de los temas más polémicos de Argentina

N. de la R.— La versión de este entrevistado que dieron las agencias noticiosas, debe complementarse con otras partes del mismo texto que ofrecen igual interés.

—Se supone que estamos viviendo uno de los momentos más difíciles en la historia de nuestro país. ¿Tiene la misma sensación?

—Sí, pero creo que nuestro deber es la esperanza, la probable, la verosímil esperanza. Debemos esperar y debemos hacerlo porque es la única solución que tenemos. Yo he despreciado de la democracia mucho tiempo pero el pueblo argentino se ha encargado, felicitamente, de demostrararme que estaba equivocado porque el 52% ha votado, yo no diría por Alfonsín ni por los radicales, sino por la senadora, por la cordura y, finalmente, por la ética. Pero el Presidente tiene una tarea muy difícil; creo que deben perdonarlo lo que pueden parecer contradicciones o floquezas, puesto que él no puede gobernar contra el 40% del país, en fin, lo que está obligado a mucha cosa. Tenemos el deber de apoyarlo, ¿no es qué otra alternativa nos queda? La incompetencia, el caos y la deshonradez. No tenemos otras posibilidades. He hablado con un chofer de taxi y con un mozo de café y los dos me dijeron que eran peronistas pero que habían votado por Alfonsín. ¿Qué raro, pensar que si los peronistas hubieran sido un poco más vivos y hubiesen apoyado con más fuerza a candidatos como López, hubieran ganado las elecciones.

■—Ha visto muchas veces a Alfonsín?

—No, una vez en mi vida, cuando invitó a un grupo de escritores; al dínamo que conocí fue a Bloy. Me presentaron a un señor Gorosiza y a un señor O'Donnell, que me dijeron que había sido acusado de escribir un libro titulado "La seducción de la hija del portero". ¿Existe ese libro o es una farsa?

—Existe. —Debe ser un hombre valiente porque se anima a usar la palabra portero en vez de encargado. Es un rasgo de audacia.

DESAPARECIDOS

■—Cuándo tuvo noticias de los desaparecidos?

—Tardé en tenerlas, soy ciego, no leo los diarios. En mi caso, un día vinieron a casa las Madres de Plaza de Mayo a contarme lo que pasaba. Algunas serían históricas, pero yo



Jorge Luis Borges

senti que muchas, la señora Agustina Paz, por ejemplo, venían llorando sinceramente, porque una siente la vergüenza. ¡Pobres mujeres, tan desdichadas! Eso no quiere decir que sus hijos fueran inevitablemente inocentes, pero no importa. Todo acusado tiene derecho por lo menos a un fiscal, para no hablar de un defensor. Quiero decir que todo acusado tiene derecho a ser juzgado. Cuando supo todo eso me sentí terriblemente mal y lo dije en un momento. Fue una cosa espantosa. Me dijeron que un general había consentido que si entre cien personas secuestradas, cinco eran culpables, estaba justificada la matanza de noventa y cinco restantes. Debió ofrecerse él para ser secuestrado, torturado y muerto para probar su teoría, para dar validez a su argumento. No sé si hubiera dicho lo mismo tratándose de sus hijos.

MALVINAS

■—¿Fue justa y necesaria la Guerra de las Malvinas?

—No, un disparate. Además, seis personas no pueden decidir por todo un país. Por otra parte, ellos no se dieron cuenta de que eso podía llevar a una guerra más o menos en serio. Lo dijo el general Galtieri en una entrevista, y el general Menéndez, cuando se rindió, se lo dijo al general Moreira. Nunca pensaron que las cosas iban a llegar a ese extremo.

■—Y por qué el pueblo apoyó másivamente esa guerra?

—Siempre se manejan con grandes palabras: Patria, libertad, "o juremos con gloria morir" (y los pobrecitos que murieron no tuvieron tiempo de pensar si se morían con gloria).

palabras todas que tocan las fibras sensibles del nacionalista que cada uno lleva adentro. Pero no creo que ningún escritor ni ninguna persona seria la apoyara.

■—Veo que pulsa las opiniones del pueblo a través de sus conversaciones con los choferes de taxi.

—Ya que como ellos, a lo largo del día, oyen las opiniones de todos los pasajeros, al final suelen hacer un balance, que me cuentan porque la mayoría me reconoce. ¡Qué raro! Me reconocen y en seguida se lamentan de que no me hayan dado el Premio Nobel.

■—También con espíritu nacionalista.

—Ah, desde luego, no creo que hayan leído una letra mía.

VACILACION ENTRE GUERRA CON CHILE O CON INGLATERRA

■—¿Qué hubiera pasado si se hubieran reconquistado las Malvinas?

—Posiblemente, los militares se hubieran perpetuado en el poder y tendríamos un régimen de universitarios, de estatales equestres, de falta de libertad total. Además, creo que la guerra se hizo para eso, ¿no? Y hasta hoy se inclina a creer que vacilaron entre una guerra con Chile o con Inglaterra. Claro que como Inglaterra quedó lejos, pensaron que no iba a darse cuenta. Lo que me parece asombroso es que mientras se iba perdiendo la guerra, los militares decían que se iba ganando.

CENSURA

■—¿Hasta dónde es permisiva la censura?

—En el caso de una película más que estrenaron me pareció laudable la censura. Hay un señor, Christensen, que ha tomado un cuento mío. La intrusa, y lo ha enriquecido introduciéndole la sodomía y el incesto. Es una película ridícula. Aparece una actriz, que se ha resignado a que la fotografiaren desnuda, y hay dos señores también desnudos, que avanzan de cada lado y entonces inventan la forma más indecente del acto sexual; que sea simultáneo. Al decir yo en el cuento que ellos lo acompañaron, no quise decir al mismo tiempo. Cuanto antes de la democracia la censura la prohibió, vinieron a verme y yo les aclaré que desearía de la censura por que no voy a permitir que otra persona pensara por mí, pero que en este caso me había favorecido.

LA DERROTA ÉTICA

■—Usted dijo hace poco que nuestro país vive una derrota económica, pero lo más grave es que vive una derrota ética. ¿Puede superarse?

—Ojalá, no sé, creo que sí. Yo no entiendo a este país, no entiendo al universo. No me entiendo a mí mismo ni entiendo lo que he escrito y que los críticos parecen entender tan bien. Pero digo que es más ética que económica porque la crisis tiene su origen, fundamentalmente, en el dinero que ha sido robado.

■—El mundo vivió mucho tiempo bajo la presión de las derechas, del nazismo, del fascismo, pero ahora parece que es la presión de las izquierdas la que se hace sentir. ¿Usted, qué piensa?

—Lo que yo deploro es que en este juego de las derechas y de las izquierdas, Europa haya perdido la hegemonía. Como un mal menor, yoijo a los Estados Unidos, pero es triste que el mundo esté a merced de esos dos países y se hayan olvidado de Europa. En los Estados Unidos, cuando yo decía que no era comunista, se sentían visiblemente defraudados, y cuando yo decía que quería a ese país me miraban con asombro. Para ellos, mi deber como sudamericano era ser de izquierda y aborrecerlos. Pero, usted cree que la izquierda ejerce un poder real en el mundo actual, más concretamente en el mundo literario? Parece disparatado pensarla.

MAXIMO DE INDIVIDUO

■—Usted también cambió. ¿Cómo definiría hoy su posición política?

—Yo veo siempre como un viejo anarquista romántico. Yo quería un máximo de individuo y un mínimo de Estado, pero quizás eso sea hoy imposible, porque un máximo de individuos puede significar un máximo de criminales y no podemos prescindir de la policía, que tampoco me parece muy trigo limpio.

—Sin embargo, cuando un país está organizado, es decir, cuando la administración pública está organizada bien, el Estado poco importa porque el país funciona solo. Francia, por ejemplo, funciona así.

—Es cierto, a tal punto es cierto que en Suiza nadie sabe el nombre del presidente y tampoco hay por qué saberlo.

(María Esther Vásquez
■ La Nación
Buenos Aires, 19-VIII)

lo segundo. Sige 22-VII-1984. p. 7

Borges habla de los temas más polémicos de Argentina [artículo] María Esther Vásquez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges habla de los temas más polémicos de Argentina [artículo] María Esther Vásquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)